

La universidad fértil. Mujeres y hombres una apuesta política

Remei Arnaus y Anna Maria Piussi (Coordinadoras) (2010)

Editado por Octaedro, ISBN: 978-84-9921-097-1, 191 pp.

Sara G. Martínez Covarrubias

Universidad de Colima

Un grupo de mujeres nos presenta en este libro una manera fructífera de estar en la universidad al encontrarnos con estudiantes o colegas para alcanzar los más altos propósitos de formación, investigación y desarrollo cultural que han animado a la centenaria institución, pero de forma nueva, donde la participación de las mujeres tiene aún mucho que aportar para lograr una verdadera transformación.

Los textos reunidos plantean una perspectiva común: una apuesta por el trabajo político en la universidad, desde los espacios significativos de la relación con las y los otros, rescatando principalmente el valor preeminente del vínculo con el alumnado, como mecanismo efectivo para rescatar a la universidad como institución en un intento por renovarla y despojarla de las telarañas del patriarcado.

Desde la introducción, las coordinadoras de la obra nos enfrentan con la realidad de una universidad occidental en el siglo XXI en la que a pesar de la avasalladora presencia femenina la cultura no ha cambiado, y por ende las prácticas de todo tipo se mantienen con los paradigmas y

cánones que han prevalecido durante siglos: ya sea en la docencia, la investigación, la gestión académica, la vida política universitaria.

La obra tiene gran unidad temática y a la vez plantea diversos puntos de inflexión en la problemática de la universidad actual y las formas en que cada una de las autoras han decidido vivirla, actuando de conformidad con sus experiencias, expectativas y convicciones.

Para quien trabaje en el ámbito de la educación superior, la realidad que se describe en el libro no es ajena. Ciertamente ha habido cambios positivos, como el fuerte incremento en la matrícula y en las opciones de formación en las instituciones, la decidida participación de las mujeres que empezaron incorporándose en gran número a las filas estudiantiles y poco a poco han logrado participar con mayor fuerza y en mayor número en la academia y la gestión. Pero no todos los cambios han sido para bien, pues han llegado también las políticas de evaluación y rendición de cuentas, la preocupación por los indicadores y paradójicamente, el abandonar de lo verdaderamente importante — el alumnado —, para destinar esfuerzos y celo a la búsqueda a ultranza de la “productividad” en términos cuantitativos (artículos publicados, investigaciones financiadas).

Desde el advenimiento de la vorágine de medidas de control y el incremento de los procesos administrativos sin fin, estos espacios se han acotado cada vez más hasta prácticamente desaparecer, en especial si son libres, es decir: si no están controlados bajo la forma de algún seminario formal, con horarios y participantes previamente designados, si no se otorgan “puntos” como evidencia de productividad. Está ocurriendo en el contexto europeo, de la mano del llamado Plan Bolonia, según lo señala cada una de las autoras, desde su espacio y circunstancia, sea desde universidades catalanas o italianas. En México los cambios más significativos, al menos en las universidades públicas, se produjeron en la segunda mitad de los años 90, con el advenimiento del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) y una serie de políticas y sistemas de control asociados. Estos mecanismos son congruentes con los planteamientos de mayor eficiencia, así como con los dictados del FMI y del BM, en consonancia con planteos como la llamada “sociedad del conocimiento” y la evaluación asociada a la acreditación.

Ahora, la relación entre el personal académico se asocia con la búsqueda de la ganancia: quién publica más, quién obtiene más puntos para el posicionamiento personal y de grupo.

Este es el espacio al que estamos entrando las mujeres, pero no es el espacio que nos atraía, aquél en que esperábamos encontrar libertad de pensamiento y acción, relaciones de formación y crecimiento personal en las que hubiera apertura de pensamiento, donde pudiéramos alcanzar una mayor e íntima satisfacción en la creación de conocimiento y de relaciones intelectualmente fructíferas.

Nos podemos identificar plenamente y podríamos usar la obra para iniciar también, en nuestro contexto cotidiano, una verbalización del malestar que en los últimos años nos acompaña cada vez de manera más acuciante en la universidad. Nos permite identificarnos con otras mujeres del contexto europeo y nos muestra posibilidades de resistir, transformando nuestra circunstancia particular.

El libro nos llega como una refrescante brisa, un llamado a buscar una vida universitaria más “fértil”, como señalan atinadamente Remei Arnas y Anna Maria Piussi. Los once textos, incluyendo la introducción, son ante todo una opción política, pero no desde la confrontación, sino desde la preocupación auténtica por la vida universitaria como el espacio en que hay el tiempo necesario para presentar ideas y argumentos, para confrontarlos en busca de nuevas respuestas o nuevas maneras de ver la realidad. Nos llaman a recuperar el diálogo que tanta falta nos hace.

Ana Maria Piussi se pregunta “¿Qué (nos) ocurre en la universidad?” Su respuesta, como una radiografía, nos muestra un mal que ha tocado en muchas partes: las motivaciones de los y las jóvenes para ir a la universidad transitaban de razones más auténticas a favor del saber, hacia una carrera de obstáculos para alcanzar un título lo más rápidamente posible y con el menor esfuerzo, donde el aprendizaje ocupa un papel secundario. El profesorado cada vez más centrado en el cumplimiento de roles ajustados a la intrincada normativa institucional, descuidando la relación del estudiante con el saber que le corresponde alentar.

Para abordar un caso concreto, María Milagros Rivera presenta un breve texto relativo al Centro de investigación DUODA, en el que, desde la Universidad de Barcelona, un grupo de académicas y algunas estu-

diantes han buscado incidir políticamente en la transformación institucional, desde lo personal, desde las experiencias de las personas, también por “salud mental”, para sentirse a gusto en la universidad. Las opciones a veces dependen de cada mujer. La autora habla de su caso: preferir la docencia y la investigación a la lucha por un cargo en la cúpula institucional, pues aunque desde éste pudieran hacerse algunos de los cambios necesarios a favor de la causa de las mujeres, el costo puede ser precisamente alejarse de la docencia y la investigación, las dos tareas prioritarias y más valiosas en la universidad porque en ellas es donde se puede enseñar y buscar la libertad, esencia de la vida universitaria. También habla del empoderamiento de las estudiantes en recientes movimientos de rechazo al llamado “proceso de Bolonia” y la forma en que puede usarse la palabra como herramienta política que finalmente debe ir debilitando por descrédito y rechazo, a la violencia, principalmente la simbólica, que en forma de leyes, poder, jerarquías, etcétera, se hace presente en la vida universitaria.

Chiara Zamboni, en un breve texto, nos ofrece una enriquecedora metáfora entre la forma de ver la organización universitaria patriarcal, equiparándola con el juego de ajedrez con sus jerarquías y una perspectiva alternativa de ver el mismo espacio-tablero, pero ahora con un juego diferente: el de las damas, donde la preocupación o sentido está dado por el amor a lo que se desea, por la libertad de expresión y el diálogo sin dejarse avasallar por los ámbitos del poder, cosa harto difícil, pero no imposible.

Antonia de Vita introduce el término “Pedagogía del capital” para referirse a los cambios en las organizaciones educativas que se han traducido en las últimas décadas en incremento de administración y burocracia, en la línea de “empresalización” que ha rigidizado a la universidad como institución a la vez que ha mermado la vida universitaria.

Assumpta Bassas Vila y Laura Mercader Amigó reflexionan en torno a la importancia de escuchar, de ejercer la crítica desde el “paradigma de la creación social”, a partir de las experiencias compartidas en la relación como referentes para enfrentar en positivo las relaciones de poder que oprimen e impiden avanzar hacia una vida universitaria plena.

En el texto destinado a la administración universitaria, Núria Jornet y Elisa Varela cuestionan el uso del tiempo, el exceso de control, la burocratización, la pérdida de sentido de la organización. La apuesta más bien es hacia “tomarse la libertad” cumpliendo, pero sin perder de vista los pequeños espacios para respirar y hacer bien el trabajo, lo que verdaderamente da calidad y calidez al trabajar en y para la universidad.

“La vida es una. Investigar, una práctica política” muestra la presencia por un lado de ansiedad por lograr productividad así como por codicia individualista que enrarece los ambientes cada vez menos colaborativos, pero por otro, recupera la pasión por conocer que anima la actividad investigadora y que puede realizarse a partir de mantener y fortalecer la relación investigación-docencia.

Nieves Blanco se maravilla por la intensidad que se puede alcanzar con sensibilidad pedagógica en la relación con los y las estudiantes, al darse cuenta de que tienen gran potencial si los miramos con un pensamiento abierto, si entendemos cómo son los tiempos que viven y somos capaces de verlos desde sus anhelos y posibilidades. A cambio ganamos un crecimiento personal e intelectual en una relación próxima y directa.

La maternidad en la universidad la aborda Frida Álvarez al retomar experiencias de mujeres que se han visto en la disyuntiva entre vida académica y maternidad, donde destaca cómo la maternidad ha sido incorporada por ellas al integrar lo que Lía Cigarini denomina el “doble sí” a ambos mundos, en beneficio de la vida universitaria que se enriquece de sus experiencias, relaciones y modos de vivirla, con frecuencia a altos costos personales.

Cierra el libro la aportación de Remei Arnaus, al abordar conjuntamente las formas que puede y debe asumir en la docencia, la investigación y la gestión, la práctica política libre desde el feminismo en el complejo y contradictorio ámbito de la universidad. ■

